

SÈRIE 1

Escoja una de las dos opciones (A o B).

OPCIÓN A

1. Explique la estructura común a todos los *exemplos* de *El conde Lucanor*. [2,5 puntos]

Los ejemplos presentan cuatro partes: 1) un diálogo inicial entre el conde Lucanor y su consejero Patronio, a modo de marco en el que se engloba el ejemplo; 2) el cuento propiamente dicho, relatado por Patronio; 3) la aplicación concreta del sentido del relato para resolver el problema del conde Lucanor; 4) la intervención conclusiva de don Juan Manuel («Et veyendo don Johan que este exemplo era bueno...»), con una moraleja en verso.

2. Sitúe y explique la siguiente frase de Antonio Machado (del prólogo a *Soledades* en las *Páginas escogidas* de 1917) en el contexto de la poesía hispánica y en el de la obra del autor sevillano. [2,5 puntos]

Pero yo pretendí —y reparad en que no me jacto de éxito, sino de propósitos— seguir camino bien distinto. Pensaba yo que el elemento poético no era la palabra por su valor fónico, ni el color, ni la línea, ni un complejo de sensaciones, sino una honda palpitación del espíritu.

Antonio Machado recuerda cuáles fueron las características del Modernismo, cuya figura indiscutible fue Rubén Darío, y señala de qué modo tan distinto entendía él la poesía en sus primeros poemas (porque la observación está escrita a propósito de la etapa de *Soledades*...): «una honda palpitación del espíritu», lo que pone y dice el alma, a la busca de una expresión esencial y auténtica. Es, en definitiva, la defensa de un simbolismo que permita la comunión del mundo exterior con el yo íntimo del poeta.

3. Comente el siguiente fragmento de Garcilaso de la Vega, sin olvidar ponerlo en relación con el conjunto del poema al que pertenece. [5 puntos: 3 para el contenido y 2 para la capacidad de argumentación y la cohesión del comentario.]

Dafne, con el cabello suelto al viento, sin perdonar al blanco pie corría, por áspero camino tan sin tiento,	155
que Apolo en la pintura parecía que, porque ella templase el movimiento, con menos ligereza la seguía; él va siguiendo, y ella huye como quien siente al pecho el odioso plomo.	160
Mas a la fin los brazos le crecían y en sendos ramos vueltos se mostraban; y los cabellos, que vencer solían al oro fino, en hojas se tornaban; en torcidas raíces se estendían	165
los blancos pies y en tierra se hincaban; llora el amante y busca el ser primero, besando y abrazando aquel madero.	

Tres de los cinco puntos serán para la evaluación de contenidos. Se trata de un fragmento de la *Égloga III* de Garcilaso de la Vega, compuesta en 1536 y que quizá sea el último poema del autor. A grandes rasgos, la égloga puede estructurarse en tres partes: las estrofas de introducción (descripción del lugar y presentación de las ninfas), la parte central con la descripción de cuatro tapices y las estrofas de conclusión (con el canto alterno entre Tirreno y Alcino). El fragmento pertenece a la parte central, y los tapices descritos representan tres mitos clásicos (Orfeo y Eurídice, Apolo y Dafne, Venus y Adonis) y un mito contemporáneo (Elisa y Nemoroso, trasunto del amor de Garcilaso por Isabel Freire). No es necesario que el alumno mencione explícitamente todos esos mitos ni los nombres de las ninfas que los han tejido («Filódoce, Dinámene y Climene, / Nise»), pero sí, obviamente, que señale que el fragmento pertenece a la descripción del tapiz que representa el mito de Apolo y Dafne: la primera octava describe la huida de la ninfa y la segunda su metamorfosis en laurel. La fuente antigua de este y otros mitos está en

las *Metamorfosis* de Ovidio, pero es más importante señalar que Garcilaso trató el mismo asunto en el soneto XIII con muy parecidos recursos estilísticos, como la hipérbole relativa a los cabellos de la ninfa («que vencer solían / al oro fino») y, sobre todo, la abundante adjetivación (*cabello suelto, áspero camino, odioso plomo, sendos ramos vueltos, torcidas raíces, blancos pies*).

Los dos puntos restantes se adjudicarán según la capacidad de argumentación, la coherencia del discurso, la fluidez expresiva y, en definitiva, la cohesión y articulación del comentario.

[Observación general: En el conjunto del examen se restará un máximo de un punto cuando los problemas ortográficos y gramaticales sean graves.]

\* \* \*

## OPCIÓN B

1. Explique y justifique, poniendo algún ejemplo, los grupos en que pueden clasificarse los *Artículos* de Mariano José de Larra. [2,5 puntos]

La crítica ha convenido en dividir los artículos de Larra en tres grupos (clasificación que se corresponde bastante bien con la establecida por el autor en los volúmenes de *Fígaro*): artículos de costumbres, artículos políticos y artículos literarios. El primer grupo, el de los artículos de costumbres, es el más nutrido y característico, y a él pertenecen piezas como *Empeños y desempeños*, *El casarse pronto y mal*, *El castellano viejo* o *Vuelva usted mañana*; en cuanto a los artículos políticos, hoy poco conocidos y apreciados, no es imprescindible que el alumno dé títulos (porque hay pocos que lo sean propiamente y hay, además, muchas implicaciones políticas en los artículos llamados «de costumbres»), y en el grupo de los artículos literarios destacan, junto a numerosas críticas de estrenos teatrales, piezas como *Yo quiero ser cómico*, *Ya soy redactor* y *Literatura*.

2. Estudie el valor del adjetivo en el siguiente fragmento y póngalo en relación con algún tópico literario de la literatura renacentista. [2,5 puntos]

Cerca del Tajo, en soledad amena,  
de verdes sauces hay una espesura  
toda de yedra revestida y llena  
que por el tronco va hasta el altura.

Partiendo de la importancia del epíteto en la poesía del Renacimiento, y de Garcilaso en particular, debe relacionarse la eficacia descriptiva de este pasaje con el tópico literario del *locus amoenus*.

3. Comente el siguiente pasaje de la novela *Nada*, de Carmen Laforet, destacando su significación en la obra. [5 puntos: 3 para el contenido y 2 para la capacidad de argumentación y la cohesión del comentario.]

La abuelita hablaba también, como siempre, de los mismos temas. Eran hechos recientes, de la pasada guerra, y antiguos, de muchos años atrás, cuando sus hijos eran niños. En mi cabeza, un poco dolorida, se mezclaban las dos voces en una cantinela con fondo de lluvia y me adormecían.

ABUELA.—No había dos hermanos que se quisieran más. (¿Me escuchas, Andrea?) No había dos hermanos como Román y Juanito... Yo he tenido seis hijos. Los otros cuatro estaban siempre cada uno por su lado, las chicas reñían entre ellas, pero estos dos pequeños eran como dos ángeles... Juan era rubio y Román muy moreno, y yo siempre los vestía con trajes iguales. Los domingos iban a misa conmigo y con tu abuelo... En el colegio, si algún chico se peleaba con uno de ellos, ya estaba el otro allí para defenderle. Román era más pícaro..., pero ¡cómo se querían! Todos los hijos deben ser iguales para una madre, pero estos dos fueron sobre todos para mí... como eran los más pequeños... como fueron los más desgraciados... Sobre todo Juan.

GLORIA.—¿Tú sabías que Juan quiso ser militar y, como le suspendieron en el ingreso de la Academia, se marchó a África, al Tercio, y estuvo allí muchos años?

Tres de los cinco puntos serán para la evaluación de contenidos. Se trata del único pasaje de la obra en que los personajes dialogan en estilo directo, de modo casi teatral, puesto que al principio de cada turno aparece el nombre

del personaje que interviene. El texto presenta una estructura bipartita: tras un pasaje inicial narrativo, puesto en boca de la narradora-protagonista, en primera persona del singular y en pretérito imperfecto, siguen dos intervenciones de un diálogo. En ambas se hace referencia a Andrea, que escucha medio adormecida. El pasaje de la abuela, caracterizado por un lenguaje sencillo y expresivo (interrogación de carácter fático, una exclamación, los puntos suspensivos), sirve para presentar al lector la descendencia completa de la abuela y para mostrar la plácida relación infantil entre Juan y Román, tan distinta de la actual. Alterna partes descriptivas con otras narrativas, y los reiterados puntos suspensivos sirven para indicar que la anciana sigue meditando y para marcar el ritmo pausado de sus recuerdos. Gloria, por su parte, no continúa con el asunto explicado por la abuela y da inicio a otro, dirigiéndole una pregunta a Andrea.

Los dos puntos restantes se adjudicarán según la capacidad de argumentación, la coherencia del discurso, la fluidez expresiva y, en definitiva, la cohesión y articulación del comentario.

[Observación general: En el conjunto del examen se restará un máximo de un punto cuando los problemas ortográficos y gramaticales sean graves.]